

PERSONAJES HISTÓRICOS Y SUS ENFERMEDADES: Arturo Toscanini

Arturo Toscanini nació el 25 de marzo de 1867 en Parma (Italia).

Cursó estudios en los conservatorios de Parma y Milán.

Fue violonchelista y asistente del director del coro en una compañía itinerante de ópera italiana.

Viajó a Brasil y en 1886, durante la representación de la ópera Aida de Giuseppe Verdi, tuvo la oportunidad de sustituir al director contratado y consiguió un gran éxito por su enérgica forma de dirigir.

Es considerado por muchos críticos como el más grande director de orquesta de la Historia.

En 1898 le nombraron primer director de La Scala de Milán.

Entre 1908 y 1915 trabajó como primer director de la Opera Metropolitana de Nueva York y entre 1921 y 1929 como director artístico de La Scala.

Antifascista, tuvo que abandonar Europa para dirigirse a los Estados Unidos.

Entre 1929 y 1936 desempeñó el cargo de director de la Filarmónica de Nueva York y en 1937 consiguió el puesto de director de la *National Broadcasting Company Symphony Orchestra* (Orquesta de la N.B.C.), creada especialmente para él, con la que dirigió una famosa serie de actuaciones en la radio.

En su repertorio figuraban 117 óperas de 53 compositores.

Su colección sinfónica constaba de más de 480 obras de 175 compositores.

Falleció el 16 de enero de 1957 en la ciudad de Nueva York.

A lo largo de su vida lidió con diversas condiciones médicas significativas, marcadas tanto por problemas crónicos desde su juventud como por padecimientos propios de la vejez.

Las principales enfermedades y problemas de salud que padeció fueron los siguientes:

Accidente cerebrovascular (Ictus): Fue la causa directa de su muerte.

El 1 de enero de 1957 sufrió un derrame cerebral masivo (hemorragia cerebral) en su hogar de Riverdale, en el Bronx, Nueva York, del cual no pudo recuperarse y falleció dos semanas después, el 16 de enero, a la edad de 89 años.

Anteriormente en su vida, en 1951, ya había sufrido un leve derrame cerebral preliminar mientras se ejercitaba en una bicicleta fija a la edad de 84 años.

A pesar de ese primer susto, logró recuperarse y continuar trabajando en conciertos televisados y grabaciones sin que se notara una disminución drástica en sus legendarias capacidades musicales, manteniéndose en el podio hasta su retiro definitivo de la Orquesta Sinfónica de la NBC en 1954.

Miopía severa (Deficiencia visual severa):
Toscanini sufrió de problemas de visión sumamente graves durante toda su vida adulta.

Al no poder ver con claridad las partituras desde el podio, desarrolló una memoria fotográfica extraordinaria que le permitía memorizar cada nota e instrumento de óperas y sinfonías completas antes de dirigirlas.

La miopía severa o extrema fue, paradójicamente, el factor clave que lo convirtió en una de las leyendas más grandes de la dirección de orquesta.

Debido a que no podía ver las partituras en el atril mientras dirigía, se vio obligado a desarrollar una memoria musical prodigiosa y fotográfica.

Toscanini memorizaba de manera milimétrica cada nota, instrumento y matiz de óperas y sinfonías enteras antes de subirse al podio.

Esta condición marcó hitos fundamentales en su carrera y su estilo:

En 1886, con solo 19 años, trabajaba como violonchelista en una gira por Río de Janeiro.

Cuando el director titular fue abucheado y abandonó el teatro, los músicos le pidieron a Toscanini que tomara la batuta.

Como se sabía la ópera Aida completamente de memoria a causa de su mala visión, dirigió el espectáculo de forma magistral sin mirar un solo papel, asombrando al mundo.

Al no tener que bajar la mirada hacia un libro, mantenía un contacto visual constante, penetrante e hipnótico con sus músicos.

Muchos de sus contemporáneos afirmaban que la intensidad única de su mirada —que infundía tanto respeto como temor— se debía precisamente al esfuerzo de su severa miopía.

Era notable su perfeccionismo obsesivo: el tener que reconstruir mentalmente toda la arquitectura de la obra lo convirtió en un director sumamente estricto y fiel al texto original del compositor, revolucionando los estándares de interpretación del siglo XX.

También padeció principalmente de **bursitis severa en el hombro derecho** (a menudo denominada en su época como "brazo de director" o de forma genérica como una dolorosa artritis por desgaste).

Esta condición afectó de forma crónica su carrera en la década de 1930 y al final de su vida:

El "brazo de director" (bursitis subdeltoidea): El movimiento constante y enérgico al dirigir le provocó una inflamación extrema en la articulación del hombro.

En 1931, el dolor llegó a ser tan insufrible que se vio obligado a suspender conciertos o a dirigir utilizando únicamente su mano izquierda mientras mantenía el brazo derecho inerte.

•

Artritis senil: Hacia el final de su vida, especialmente tras la muerte de su esposa en 1951, los dolores articulares generalizados debido a una artritis propia de la vejez se agudizaron drásticamente.

El padecimiento físico, sumado al cansancio acumulado, fue uno de los factores clave que lo convencieron de retirarse definitivamente de los escenarios en 1954.

Enfermedad celíaca (sospecha histórica): Durante su infancia y juventud, Toscanini fue un niño descrito como extremadamente enfermizo, menudo y frágil.

Biógrafos e historiadores de la medicina sugieren que el origen de su delicada salud temprana pudo haber sido una enfermedad celíaca no diagnosticada en la época, hecho meramente especulativo sobre el que no existe certeza alguna.

Sufrió agotamiento y afectaciones de la vejez

Efectivamente, hacia el final de su carrera en la década de 1950, comenzó a sufrir de **lapsus de memoria intermitentes** debido a su avanzada edad, lo que provocó su dramático retiro definitivo en 1954 tras un pequeño colapso mental en pleno concierto en vivo con la Orquesta Sinfónica de la NBC.

El famoso lapsus de memoria ocurrió el 4 de abril de 1954 durante un concierto en vivo en el Carnegie Hall de Nueva York junto a la Orquesta Sinfónica de la NBC.

El incidente pasó a la historia como el detonante del fin definitivo de su carrera profesional.

Toscanini, a sus 87 años de edad, dirigía un programa dedicado enteramente a Richard Wagner.

El lapsus ocurrió en mitad de la bacanal de la obertura de Tannhäuser.

Célebre por poseer una memoria eidética (fotográfica) prodigiosa que le permitía dirigir repertorios masivos sin mirar la partitura, de repente su mente quedó en blanco.

Dejó de mover la batuta, bajó los brazos y se cubrió los ojos con la mano, completamente paralizado y con la mirada perdida en el vacío durante unos 30 a 60 segundos.

Aunque la confusión reinó brevemente en el podio, los experimentados músicos de la orquesta (guiados por el primer violonchelista Frank Miller) continuaron tocando para sostener la obra.

El concierto se transmitía en vivo para millones de oyentes por la radio de la NBC.

Ante la emergencia y el silencio en la conducción, el equipo técnico cortó la transmisión durante unos instantes y reprodujo un disco de la Sinfonía n.º 1 de Brahms para ocultar el percance.

Los historiadores médicos coinciden en que Toscanini sufrió un ataque isquémico transitorio (AIT).

Esto provocó una falta temporal de flujo sanguíneo a su cerebro, apagando su memoria momentáneamente en pleno escenario.

Su causa de muerte definitiva tres años después, en 1957, fue justamente un ACV.

Tras el angustioso minuto de desconexión, Toscanini logró recuperar el sentido de la orientación, retomó el control y terminó de dirigir el concierto (con el preludio de Los maestros cantores de Núremberg).

Sin embargo, al finalizar la función, el maestro se retiró del escenario cabizbajo sin saludar al público.

Conmocionado por haber fallado por primera vez en su vida y sintiendo que ya no podía exigirse el perfeccionismo extremo que le caracterizaba, nunca más volvió a subir a un podio.

Había presentado su renuncia oficial días antes, pero ese concierto selló su retiro definitivo.